



Un detalle de la muestra. El público observa los instrumentos característicos del pueblo gitano



Antonio Salazar explica la exposición. En el grupo, el alcalde de Zamora y la consejera de Familia

FOTOS JOSE LUIS LEAL

El Holocausto silenciado

El colectivo gitano, compuesto por unas 800 personas en Zamora, colabora en una exposición para darse a conocer y luchar contra los estereotipos del vandalismo, la marginación y el chabolismo

TERESA SANTOS

La historia del pueblo gitano está repleta de «persecuciones y sufrimientos». «Mucho se habla del Holocausto y de la muerte de millón y medio de judíos pero nada se dice del medio millón de gitanos que allí murieron», se lamentó ayer Antonio Salazar, encargado de guiar la muestra «Culturas para compartir: gitanos hoy», en la sala de Caja España en San Torcuato. «Somos cofundadores de España desde la época de los Reyes Católicos pero no nos reconocieron los mismos derechos hasta 1978».

Salazar es el secretario de la Asociación Gitana Lachó y uno de los mediadores interculturales formados en el curso de la Concejalía de Servicios Sociales y la Fundación de Secretariado Gitano, que organi-



Un momento de la entrega de diplomas a los asistentes al curso de mediador

zan la muestra, en la que colabora Lachó, que estima en 800 personas el colectivo gitano en Zamora. La exposición persigue dar a conocer al pueblo gitano y luchar contra estereotipos como el vandalismo, la marginación o el chabolismo. Frente a esos clichés están «los gitanos

que son invisibles, que trabajan en bancos, son universitarios, o tienen sus propios negocios», señaló la directora de la Fundación de Secretariado Gitano en Castilla y León, Mar Fresno. «El pueblo gitano es un gran desconocido pese a llevar entre nosotros casi 600 años», agregó,

mientras hablaba de «la discriminación que aún sufre el pueblo gitano en el acceso a bienes y servicios».

Su historia, cultura y tradiciones se narran en los paneles de la muestra, donde se contemplan elementos característicos de la etnia calé, como instrumentos, por la gran aportación gitana a la música, o arreos. No falta ni el laborioso vestido de novia, ni el puchero, junto a legumbres y granos de café. «Cuando uno entra en casa de un gitano se le brinda café». Es una costumbre. «Nuestras comidas son fuertes y tenemos pasión por las gallinas», relató Salazar ante el grupo de autoridades, encabezado por el alcalde de Zamora, Antonio Vázquez, y la consejera de Familia y aspirante a la alcaldía por el PP, Rosa Valdeón. La consejera habló del programa «Lucha contra la discriminación», por el que se

han realizado 1.796 contratos a 1.053 personas con desventaja, 753 de etnia gitana. Para el alcalde, la muestra es «el primer paso en las actuaciones para la incorporación del colectivo gitano al mundo económico y social de la ciudad».

La bandera gitana es «de color verde como la tierra y azul como el cielo, y con la rueda de un carro porque hemos sido nómadas». Los gitanos y gitanas de hoy quieren integrarse pero «no adaptarse porque eso sería perder nuestra cultura».

Lachó estrena directiva, presidida por Pedro Jiménez, empeñada en volcarse en la educación. «La educación de nuestros hijos es el mejor futuro para una vida digna». Doce hombres y mujeres recibieron ayer los certificados por participar en el curso de mediador, en el que ha colaborado el Centro Menesiano.